Elementos para el diseño de programas intergeneracionales de tiempo libre en clave participativa

Carmen Sabater
Esther Raya Díez
Universidad de La Rioja

Introducción

En la sociedad actual los diferentes estilos de vida crean encuentros fugaces entre los grupos generacionales que distancian los propios espacios temporales. Los jóvenes fragmentan sus relaciones con otras generaciones que, frente a las relaciones libres con sus iguales, aparecen como forzadas u obligadas. Los jóvenes disponen de un espacio físico propio: una habitación en una vivienda familiar, ciertos espacios públicos de reunión como bares o discotecas… Todo este espacio responde a la psicología del adolescente y por ello está repleta de símbolos. En cuanto a los mayores, ocupan un espacio diferente. Su espacio público de relación ya no es consecuencia de su actividad profesional o laboral. Los mayores ocupan además de la vivienda el espacio vecinal más próximo, ocupando plazas y parques del barrio o clubes y otros puntos de reunión social. La explicación de este hecho es que, para los mayores, la vida cotidiana y vecinal es muy importante.

El factor físico distancia ambos mundos. Los mayores, con su miedo a la dependencia y sus historias del pasado, y los jóvenes con un *"tiempo pleno del presente"* de estudios, trabajo, amigos y descanso.

Los programas intergeneracionales tratan de tender puentes entre ambos grupos. De ello, nos ocupamos ahora. En la primera parte se describen las características de las relaciones entre jóvenes y mayores en la sociedad actual. En la segunda parte se presentan las nuevas estrategias intergeneracionales, destacando las ventajas para mayores y jóvenes de este tipo de programas. Finalmente se aportan una serie de elementos a considerar en el diseño de programas intergeneracionales de tiempo libre, atendiendo a la participación de los interesados.

El objetivo de este capítulo es analizar la problemática social que distancia y genera espacios generacionales diferenciados. Nuestra hipótesis es que el modo de vida de la sociedad occidental escinde a "los grupos de edad", creando barreras de comunicación, y que es necesario el desarrollo de programas que, no sólo acerquen estos dos mundos, sino que se vertebren desde las necesidades sociales reales de ambos colectivos. Para ello, es necesario un análisis riguroso en todas las fases, desde el estudio previo de necesidades de jóvenes y mayores en el ámbito de aplicación, hasta el análisis de una programación adecuada que dé respuesta a dichas necesidades, el diseño previo con una descripción detallada de todos sus elementos y la forma de implementar estos programas. Con este fin, se analizará la problemática social asociada a la división entre estos grupos poblacionales; el concepto, objetivo y evolución de los programas intergeneracionales; los beneficios para los participantes; los principales elementos para poner en marcha un programa intergeneracional de tiempo libre y algunos ejemplos de "buenas prácticas" de Estados Unidos y España.

Relaciones intergeneracionales en la sociedad líquida

Los cambios sociales, sobre todo demográficos y económicos, han contribuido a un cambio en los valores y normas tradicionalmente asociadas a la familia, con la aparición de nuevas estructuras o modelos familiares, tales como uniones homosexuales, familias monoparentales, aumento de hogares unipersonales, etc. Esta transformación, puede ser definida como una *desinstitucionalización*, siguiendo la definición clásica de Parsons y Durkheim. Y supone la modificación de las *leyes y normas sociales* referentes a la familia y la transformación de las *estructuras de los grupos familiares*, cuyos comportamientos de unión y procreación se transforman y diversifican. Al mismo tiempo, los cambios demográficos (disminución de la natalidad y aumento de la esperanza de vida) y económicos (extensión del desempleo, encarecimiento de la vivienda) inciden en el retraso de la emancipación juvenil y en la extensión de la vida activa de nuestros mayores. Todo ello repercute en las relaciones intergeneracionales.

Según las previsiones de la Oficina Estadística Europea Eurostat, España será el país de la Unión Europea con la población más envejecida en el 2050. En ese

año, se estima que el 35,7 % de los habitantes serán mayores de sesenta y cinco años. Siguiendo datos del INE (Datos del Padrón a 1 de Enero de 2007), la población mayor de sesenta y cinco años alcanza los 7.531.826 (3.189.968 varones y 4.341.858 mujeres) y representa el 16,7 % de la población total, llegando al 19 % en el caso de las mujeres. Así pues nos encontramos con una gran masa de población anciana que puede jugar un papel activo en la sociedad y esto pasa necesariamente por mejorar la comunicación intergeneracional.

Existen diferentes pautas de relación intergeneracional vinculadas con las necesidades de las unidades familiares con relación al ciclo vital. Así hay que destacar el rol de *"cuidadores de los nietos/as"* desarrollado por las personas mayores y el rol de *"cuidador/a de los padres mayores dependientes*" realizado por los hijos/as.

"Abuelos cuidadores"

Los mayores prestan importantes servicios que facilitan la integración de sus hijas-os en el mercado de trabajo, supliendo la carencia y/o carestía de las plazas de guardería. El porcentaje de mayores que tienen hijos y nietos asciende al 80%. Una amplia mayoría de mayores han ayudado o ayudan en la actualidad a sus hijos en el cuidado de sus nietos pequeños mientras sus padres trabajan. Sigue existiendo una tendencia tradicional de asociación entre cuidado y feminización. La mujer ostenta el rol dominante como cuidadora de hijos/as y nietos/as, y suele existir una mayor unión por la rama materna.

Según el avance de la Encuesta de Condiciones de Vida de las personas mayores (Observatorio de Mayores-IMSERSO, 2007), el 70% de las mujeres mayores de sesenta y cinco años han cuidado alguna vez a sus nietos o lo hacen en la actualidad. Pero un 22% de mujeres mayores de sesenta y cinco cuida a sus nietos en la actualidad y casi la mitad de ellas lo hace de forma diaria, como si se tratara de un trabajo fijo.

La mayor responsabilidad en los cuidados de la mujer hace que se hable del *"síndrome de la abuela esclava"*. Una encuesta elaborada por el Grupo de Investigación en Gerontología de la Universidad de Barcelona entre abuelas que cuidan de sus nietos más de 12 horas semanales (no se encontraron abuelos con esas características) revela que algunas se habrían sentido decepcionadas si sus hijas no les hubieran pedido ese favor y la mayoría se muestra satisfecha porque les hace sentirse útiles. También, desciende entre ellas el sentimiento de soledad del 26,8% al 13,4%. Sin embargo, cuando se les pregunta si se sienten esclavas en alguna medida, responden que lo ven en otras, que son demasiado mayores. El dato paradójico es que la edad promedio de las encuestadas es de setenta y cinco años.

La proximidad se asocia directamente con el cuidado, así los mayores porcentajes de abuelos cuidadores se dan entre los que viven en pareja y con algún hijo/a en la misma casa. Las abuelas que no trabajan y que viven cerca del domicilio del nieto suelen tener más tiempo y posibilidades de tener una frecuencia de contacto mayor, con lo cual tienen una mayor posibilidad de entablar una mejor relación con sus nietos. Los abuelo/as de 60-70 años suelen estar ya jubilados y tienen todavía la suficiente energía para relacionarse activamente con sus nietos.

Respecto a la edad, al aumentar la edad de los niños disminuye la frecuencia del contacto: a partir de los seis años, aumenta la frecuencia de contacto los fines de semana y disminuye la frecuencia de relación diaria. Los abuelos/as tienen un mayor contacto con los niños más pequeños que todavía no están escolarizados porque, en ese momento, los padres necesitan un mayor apoyo y ayuda en la crianza del niño. Cuando los niños crecen, el contacto disminuye.

"Hijos cuidadores"

La población española no ha cesado de *ganar terreno a la muerte* durante los últimos cincuenta años, alcanzando una esperanza de vida en conjunto sólo superada por la de Suecia. Esas elevadas tasas de longevidad (87 años en mujeres y 83 en hombres) han creado una situación en la que aproximadamente 1,1 millones de personas entre 75 y 80 años comienzan a sufrir alguna discapacidad e incluso a entrar en situación de dependencia. A este respecto, los investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Antonio Abellán y María Dolores Puga, apuntan que el envejecimiento de la población es un *"éxito demográfico"* que empieza a plantear nuevos e innumerables desafíos a la sociedad española.

La obligación moral que significa el cuidado de los padres ancianos se fundamenta en el recuerdo de cuando la solidaridad intergeneracional fluía en la dirección opuesta: las personas mayores justifican sus esperanzas de ser atendidas por la familia en el merecimiento y la legitimidad que les otorga el haber protegido y criado a sus hijos desde que nacieron hasta que se emanciparon. Y se refuerza en aquellos casos que además han asumido un importante papel en el cuidado de los nietos.

El 22% de las personas dependientes es cuidado por su cónyuge. Esta situación puede llegar a ser grave por las precarias condiciones derivadas de la edad: en un 15% de las situaciones, el propio cuidador es, a su vez, una persona que sufre alguna discapacidad lo que empeora la salud del cuidador y disminuye la calidad de vida de la persona dependiente (INE, 2000). Pero el flujo de la ayuda familiar relacionada con personas mayores suele ir de abajo a arriba, desde los hijos (realmente hijas) a sus padres (Fundación Encuentro, 2006: 302). La familia es la principal fuente de atención, de potencial disponibilidad y de rapidez de respuesta: el 80% de la ayuda a dependientes es informal, sobre todo familiar. La

aparición de la dependencia obliga a la familia a realizar ajustes y adaptaciones a las nuevas situaciones de convivencia. Suponiendo en muchos casos una sobrecarga de las personas cuidadores y, en otros casos, riesgos de desatención, dados los cambios en los modelos familiares anteriormente aludidos.

Frente a la realidad anteriormente descrita de solidaridad intergeneracional en el ámbito familiar, no hay que olvidar que nos encontramos en lo que Zygmunt Bauman ha denominado *Sociedad líquida.* La sociedad moderna se caracteriza por la precariedad. Se antepone la defensa de la individualidad, del bienestar subjetivo y la autorrealización en proyectos cambiantes y escurridizos de *"modernidad líquida"* (Bauman, 2000). La sociedad moderna eliminó el refugio de la felicidad inadvertida de la sociedad tradicional unida a lo social y trasladó la responsabilidad hacia las aptitudes y capacidades del *self*.

La ciudad se escinde… Las relaciones personales e íntimas se resienten, las referencias tradicionales de pertenencia son menos fiables: no existe el valor seguro del vecindario, el trabajo o la familia… Las formas básicas de relación social se tornan inestables y variables. El individuo se refugia en sí mismo. Estos procesos no son ajenos a las relaciones intergeneracionales, tal como se desprende del análisis de la *Encuesta de condiciones de vida.* Un 18% de personas mayores declaran haber estado con niños y jóvenes todos los días de la semana, y por tanto, el 82% no mantiene contactos intergeneracionales. Mientras que el 65,2% hablaba de qué las personas mayores habían estado con personas de su edad, todos o casi todos los días de la semana. Según esta misma encuesta, estar con niños o jóvenes tan sólo era la décima actividad más frecuente de las personas mayores (Sánchez, 2007: 11-12).

Falta de tiempo, individualización, distancias simbólicas, son algunas de las manifestaciones de este cambio en el modelo de sociedad, con su correlato de estigma de ser viejo, soledad y aislamiento generacional.

El tiempo abandona los ciclos cíclicos y regulares, y aún los ciclos vitales, haciéndose más estrecho y asimilándose al valor instrumental. Se acrecienta nuestra movilidad, nuestra capacidad de estar informados pero también se *"mueven"* y tambalean los elementos que nos proporcionaban solidez y seguridad (familia, trabajo…). *"Se alarga la vida, pero se fragmentan las etapas vitales, mezclándose o confundiéndose las fases de formación, trabajo y descanso"* (Fundación Encuentro, 2006: 4).

El tiempo de lo instantáneo genera formas de vida que se contraponen al tiempo de nuestros mayores. Se crean nuevos binomios que distancian a las generaciones. El tiempo pausado, hogareño, cíclico de los mayores frente a lo precario, lo fragmentado, lo instantáneo de los jóvenes. Dos formas de vidas cronológicas y cronométricas que distancian y diluyen las relaciones y los encuentros interpersonales entre las generaciones.

Los proyectos y formas de vida se han privatizado y los modelos de organización de la vida familiar han perdido su fuerza vinculante. Esta modificación del control social ejercido sobre la vida familiar ha dado lugar a un espacio social de libertad individual en la conformación de proyectos de vida y en las formas de concebir la vida en pareja y en familia. Las formas de entrada, permanencia y salida de la vida familiar se han flexibilizado supeditadas a la negociación y el acuerdo entre los protagonistas individuales, debido a la erosión de la legitimidad de la intervención familiar (Meil, 2004: 263).

Este proceso ha sido sintetizado por Ulrich Beck (1986) mediante el concepto de *individualización*, con el que pone de relieve el mayor protagonismo que la cultura actual concede a las opciones y decisiones individuales frente a las normas sociales en ámbitos como la profesión, la política y la vida familiar. La individualización significa *"la creciente autonomía de las biografías individuales de las instancias que en el pasado han guiado la aparición de determinados hitos y tránsitos vitales, tales como el matrimonio, el nacimiento del primer hijo, el inicio de la biografía laboral, etc; instancias que estaban constituidas fundamentalmente por el sexo, la edad y el origen social o regional"* (Meil, 2004: 264). Frente a la *"biografía normal"* o socialmente estandarizada surge la *"biografía elegida"* que, por un lado, significa una mayor posibilidad electiva en las opciones vitales fundamentales –dimensión liberatoria–, pero que, por otra parte, también significa mayores incertidumbres y menor seguridad en la validez de las normas e instituciones sociales tradicionales –dimensión de desencantamiento– (Beck, 1986: 206).

Gerardo Hernández nos recuerda las palabras de Ramón y Cajal: estar jubilado o ser abuelo no significa incorporarse a la *"ancianidad por decreto, porque la sociedad pierde el concurso de gente bien preparada"* (I Congreso de abuelos en marcha, 2007).

La edad multiplica los riesgos, las exclusiones y los conflictos de identidad. En nuestra sociedad, los ancianos han perdido el *status* y las funciones de que gozaban antaño, se insiste en *"el arte de saber envejecer"* a fin de no sufrir por ello ni hacer sufrir a los demás. Se trata de la socialización de un nuevo rol, de la formación de una nueva identidad dictada a las personas ancianas.

En las sociedades contemporáneas, las personas de edad madura –sospechosas de *ser viejas*– tienden a ocultar o disimular por diversos medios los atributos que conforman la identidad esperada de las personas de edad muy avanzada: arrugas; canas; curvaturas en la espalda; caminar defectuoso; roles considerados no propios de la juventud, como el de abuelo o abuela, ser jubilado o jubilada; estados de ánimo depresivos y el no desempeño de actividades físicas o culturales con gran despliegue de actividad.

La construcción de la identidad en el discurso de sentido común revela el prejuicio hacia los viejos por su incapacidad física o mental, por la resistencia a aceptar esa incapacidad, por la ausencia de proyectos y ganas de vivir, por los defectos de carácter (*aislamiento, la edad te vuelve más irascible, más huraño…*). El discurso cotidiano disfraza de este modo un prejuicio ancestral que reproduce los opuestos irreconciliables del pensamiento occidental: vida-muerte; juventud–vejez; actividad-inactividad; autonomía-dependencia, entre otros pares conceptuales que atraviesan el conocimiento filosófico, científico, religioso, artístico y de sentido común.

En los ciclos vitales, surgen factores y circunstancias capaces de causar la aparición del sentimiento de soledad, bien sea en las situaciones de retiro laboral, bien en las de desarticulación conyugal. Respecto a los factores causantes de la soledad tras la jubilación, las dificultades personales para adaptarse a la nueva situación resultante ocupan un lugar primordial. Su nueva situación vital suele estar acompañada de una merma de poder adquisitivo, pérdida de roles y caída de estatus, y la insatisfacción que produce una vida diaria en mayor o menor medida desestructurada con el retiro laboral.

La jubilación conlleva, a menudo, la tendencia a la desvinculación social, debido al cada vez menor número de actividades extradomésticas. Ello va unido con frecuencia a una creciente pérdida de amistades, así como a un empobrecimiento de las relaciones interpersonales; esto es, los jubilados se adentran en un serio proceso de reducción y debilitamiento de sus redes sociales. Las circunstancias familiares adversas también aparecen en el dictamen de los mayores como un elemento altamente asociado al problema de la soledad. La ausencia de cónyuge, la lejanía en que residen los hijos o, peor aún, los conflictos con los parientes, son destacados en este sentido como causas directas para sufrir la soledad. Por último, los jubilados señalan la vinculación entre salud y soledad, entendida la primera tanto en su estado real como en su dimensión subjetiva.

Julio Iglesias De Ussel destaca que, entre los jubilados, existe un escaso número de voces que admiten ser víctimas habituales de la soledad. Se comenta más a modo de fantasma o amenaza futura que como un verdadero problema en el presente. Su aparición se asocia estrechamente a la pérdida del cónyuge y al deterioro de las condiciones de salud.

Una sociedad para todas las edades

En nuestras calles, hay niños, jóvenes, ancianos… Pero rara vez se produce el espacio intergeneracional, más allá de la unión biológica del cuidado. El rol de abuelo cuando el nieto/a va creciendo, se vuelve más frágil y vulnerable.

Los cambios sociales, marcados por la globalización, han creado una brecha generacional. Tenemos dos grupos aislados y con un gran nivel de incomunicación. Una generación de la posguerra española que vivió gran parte de su vida en el franquismo, con valores vitales basados en el trabajo productivo del sector primario y secundario, la moral católica, y la familia tradicional extensa. Y una generación que crece con las nuevas tecnologías, la globalización, la pérdida de valores, la secularización, que concede una importancia vital al tiempo libre y con pautas y normas inestables y tambaleantes.

La *"nueva edad"* denominada juventud es un período extraño hecho de independencia –ya que el hijo es mayor– y de dependencia, puesto que no puede asumir su autonomía económica. Se vive, afectiva y, sobre todo, profesionalmente, bajo el signo de lo provisional.

Se ha producido un cambio en la antepenúltima etapa de la vida, la inserción entre la jubilación y la auténtica vejez, de un largo período profesionalmente inactivo donde se prolonga la salud de la edad adulta o al menos la autonomía física. En 1970, la jubilación se producía, generalmente, hacia los sesenta y cinco años, con lo que quedaba entonces una esperanza de vida de trece años, por término medio. En la actualidad, la jubilación se inicia alrededor de los sesenta años, y a esta edad un hombre puede vivir una media de veinticinco años, habida cuenta de que el retroceso de la mortalidad se ha acelerado después de 1970.

Estos cambios han permitido a Ségolène Royal hablar de la *«primavera de los abuelos»*. El nuevo jubilado es todavía un adulto, se encuentra en una condición física mejor que la que tenían sus padres a esa edad. Pero llega un momento en el que la auténtica vejez se presenta en grados diferentes, y más o menos tardíamente aparece como alguna forma de invalidez. Para aquellos que no mueren precozmente existe una larga etapa de vida en la que, profesionalmente inactivos, cada uno permanece activo libremente, invirtiendo en ellos mismos, realizando proyectos durante largo tiempo aplazados, manteniendo o multiplicando las relaciones sociales, y estando más presentes que antes en las familias de sus hijos (Roussel, 1995: 13).

Los cambios en las relaciones sociales descritos anteriormente, junto con los cambios en las condiciones y esperanza de vida de las personas mayores justifican la necesidad y la utilidad de los programas intergeneracionales. Este tipo de programas pueden enmarcarse dentro del propósito de Naciones Unidas de crear una *sociedad para todas las edades,* "en la que cada persona, con sus propios derechos y responsabilidades, tenga una función activa que desempeñar" (Naciones Unidas, 1995a: 66). Esto no es sólo es un concepto, además es un ideal, una meta (Sánchez, 2007: 16). Como concepto se refiere a una sociedad hecha para que personas de todas las edades (bebés, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, personas mayores) puedan vivir en ella. Como meta supone que

dicha *sociedad* esté pensada para ellas y, en consecuencia, sea capaz de responder a sus necesidades y procurar su bienestar y felicidad.

El Consejo de Europa señalaba en el año 2000 la trascendencia de trabajar y promover políticas sociales intergeneracionales que hagan posible este pacto de solidaridad intergeneracional. Una sociedad para todas las edades fue el lema de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en el 2002.

A continuación, se presentan las cuatro dimensiones apuntadas por Naciones Unidas para abordar el concepto (según la reformulación de Sánchez, 2007: 23):

1. *Situación de las personas de edad*, desde los principios de independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad. Atender a las personas de edad para conseguir que su envejecimiento sea positivo y activo, un factor de desarrollo para ellas y para todos.
2. *El desarrollo permanente de las personas*: El envejecimiento, como proceso que dura toda la vida, exige medidas a lo largo de todo el ciclo vital y no sólo en la edad más avanzada.
3. *Las relaciones multigeneracionales*: Los intercambios intergeneracionales en las familias, las comunidades y a nivel nacional son indispensables para la preservación de las sociedades. Somos interdependientes.
4. *El desarrollo y envejecimiento de la población:* Hay que introducir los ajustes necesarios para que el envejecimiento y el desarrollo socioeconómico sean compatibles.

Se defiende la necesidad de promover el envejecimiento activo y de favorecer los intercambios intergeneracionales ya que todos somos responsables de la calidad de vida de nuestros mayores.

Los programas intergeneracionales

Siguiendo la definición de la Generations United, que promociona las estrategias, programas y políticas intergeneracionales, un Programa Intergeneracional (PI)

> *"comprende actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de distintas generaciones. Estas personas comparten sus saberes y recursos y se apoyan mutuamente en relaciones que benefician tanto a los individuos como a su comunidad. Estos programas proporcionan oportunidades a las personas, a las familias y a las comunidades para disfrutar y beneficiarse de la riqueza de una sociedad para todas las edades".*

Para Newman y Sánchez (Sánchez, 2007: 38-39), un programa intergeneracional se caracteriza por tres elementos:

a) Participantes de varias generaciones. En su diseño debe contemplarse el papel activo de diferentes generaciones tanto en el desarrollo como en el destino de las actividades. Por tanto, no se trata de actividades hechas para los mayores por parte de los jóvenes, ni viceversa.

b) Organización, duración y fines: Al tratarse de un programa, estamos hablando de acciones que están organizadas en el tiempo y que tratan de alcanzar unos fines concretos. La participación en un PI implica actividades dirigidas a alcanzar unos fines beneficiosos para todas esas personas y, por ende, para la comunidad en la que viven.

c) Intercambio continuado, entendido como interdependencia y servicio mutuo, que retroalimenta las relaciones de solidaridad intergeneracional (*"yo hago esto por ti y tú haces esto por mí"*) y posibilita un conocimiento recíproco y mutuo.

Estos tres elementos se incluyen en la definición de programa intergeneracional adoptada por el Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales, una entidad no lucrativa dedicada al fomento de los PIs: *Los programas intergeneracionales son medios para el intercambio intencionado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales*.

El desarrollo histórico de los PI puede dividirse en varias fases:

Primera Fase. Se sitúa en Estados Unidos, en las décadas de los 60-70. La razón de ser de estos programas tenía que ver con un patente distanciamiento entre las generaciones, consecuencia de la reubicación familiar debida a los cambios en el mercado laboral, estaba teniendo efectos negativos sobre dichos miembros y sobre las relaciones entre ellos. Esta separación estaba ocasionando la pérdida de interacción entre mayores y jóvenes, el aislamiento de las personas mayores y la aparición de percepciones mutuas erróneas, mitos y estereotipos, entre estas generaciones.

Segunda Fase. Hasta los años 90, y también situada en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), pasó a estar caracterizada por la utilización de los PI para abordar problemas sociales relacionados con las necesidades culturales, sociales y económicas que afectaban a estos dos grupos vulnerables: niños/jóvenes y personas mayores: la baja autoestima, el abuso de las drogas y del alcohol, los bajos resultados escolares, el aislamiento, la falta de sistemas de apoyo adecuados, el desempleo y la desconexión con la familia y con la sociedad.

Tercera Fase (Actualidad). Además de un incremento del uso de los PI como instrumentos para el desarrollo comunitario, estamos siendo testigos de la emergencia de estos programas en el entorno europeo.

Para que un PI tenga éxito son necesarios, como mínimo, los tres siguientes elementos (Newman y Sánchez, 2007:39):

a) Que el PI responda a necesidades reales que existen allí donde se realiza.

b) Hacer una buena gestión y planificación del programa.

c) Contar con la colaboración de diversas entidades de la zona (*trabajar en red*).

Pero, además, hay que intentar que también estén presentes los cinco componentes siguientes:

a) Una evaluación adecuada del programa.

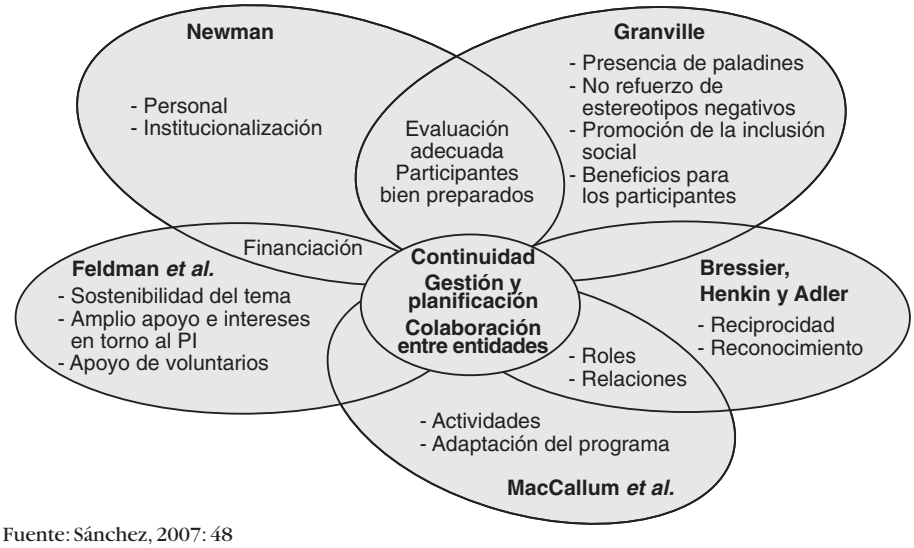
b) Una buena preparación de las personas que participan en el PI.

c) Una financiación suficiente.

d) Que cada persona participante tenga un rol que desempeñar, un papel en el programa.

e) Que el PI no sólo procure que los participantes se reúnan y estén juntos, sino que consiga que se relacionen.

Gráfico 1. *Componentes de los PI que mejor funcionan*



Fuente: Sánchez, 2007: 48

Estos elementos de los PI deben plantearse no como prácticas aisladas sino dentro de un marco más amplio: *el campo intergeneracional.*

Un campo intergeneracional es un *"conjunto de conocimientos (teorías, investigaciones, práctica) y de acciones (en especial las políticas públicas y los programas intergeneracionales) encaminados a aprovechar de modo beneficioso el potencial de la intergeneracionalidad en tanto encuentro e intercambio entre personas y grupos pertenecientes a distintas generaciones"* (Sánchez, 2007: 49).

La profesora británica Miriam Bernard (Bernard, 2006) sostiene que el campo intergeneracional se articula en torno a cuatro dimensiones: *la investigación, las políticas, las prácticas y las teorías que abordan la intergeneracionalidad.*

A partir de las consideraciones anteriores vamos a abordar una propuesta de elementos a considerar para el diseño de proyectos intergeneracionales de tiempo libre en clave participativa. Hay que destacar que se trata de poner en interacción a dos o más grupos generacionales compartiendo experiencias y espacios comunes, donde los sujetos sean los agentes del proceso en la fase de ejecución del mismo, pero también de manera progresiva en las fases de evaluación y programación. El primer paso es determinar el *objeto del proyecto*, esto es, qué se quiere hacer. El proyecto puede tomar múltiples formas (artes plásticas, cursos, relatos, concursos, etc.); lo importante es establecer que se trata de un proyecto para compartir experiencias de tiempo libre que pueden ser comunes a personas de diferentes generaciones. El proyecto puede tener también como *objeto implícito* el poner en relación, conocerse recíprocamente, abrir un "diálogo entre generaciones". En este caso, más allá de la mera actividad, se busca un objetivo de trabajo social, que dé sentido al proyecto en el medio y largo plazo.

Una vez determinado el objeto, el siguiente paso consiste en la fundamentación del proyecto. Justificar el porqué de la intervención. Hemos aludido a los problemas de soledad, individualización y estigma de la vejez en la *sociedad líquida*, frente a éstos los programas intergeneracionales se presentan como una herramienta para que las personas mayores puedan estar implicadas de manera activa en sus comunidades, dado que por medio de estos programas las personas mayores permanecen como "miembros productivos y valorados en la sociedad" (Pinazo, Kaplan, 2007:72). Los beneficios también son extensibles a las personas jóvenes, quienes tienen la oportunidad de experimentar encuentros relacionales fuera del ámbito familiar con personas mayores. Estos programas sirven para construir vínculos intergeneracionales, son un medio trasmisor de la cultura y los valores a las generaciones jóvenes; quiénes además ganan conocimiento y aprecio por la vejez. En la siguiente tabla pueden verse los beneficios obtenidos por mayores y jóvenes, a partir de las conclusiones de un estudio realizado sobre programas intergeneracionales en Australia:

Además de los beneficios para los protagonistas también se dan una serie de beneficios para la comunidad, como son la reconstrucción de redes sociales; el desarrollo del sentimiento de comunidad, la construcción de una sociedad más inclusiva y con ello el aumento de cohesión social, ofreciendo modelos de comportamiento cívico, etc.

Tabla 1. *Beneficios del intercambio intergeneracional*

PARA LAS PERSONAS MAYORES	PARA LAS PERSONAS JÓVENES
- Cambios en el humor, aumento de la vitalidad - Mejora de la capacidad para hacer frente a la enfermedad física y mental - Incremento en el sentimiento de valía personal - Oportunidades de aprender - Huida del aislamiento - Renovado aprecio por las propias experiencias de la vida pasada - Reintegración en la familia y en la vida comunitaria - Desarrollo de la amistad con gente más joven - Recepción de ayuda práctica en actividades, como compras o transporte - Dedicar tiempo a la gente joven y combatir los sentimientos de aislamiento - Incremento de la autoestima y de la motivación - Compartir experiencias y tener una audiencia que aprecia los logros - Respeto, honor y reconocimiento de su contribución a la comunidad - Aprender acerca de la gente joven - Desarrollo de habilidades, y en particular de habilidades sociales y uso de nuevas tecnologías	- Incremento del sentimiento de valía, autoestima y confianza en uno mismo - Menor soledad y aislamiento - Tener acceso al apoyo de adultos durante momentos de dificultad - Aumento del sentimiento de responsabilidad social - Percepción más positiva de las personas mayores - Mayor conocimiento de la heterogeneidad de las personas mayores - Proveerse de habilidades prácticas - Mejora de los resultados en la escuela - Mejora de las habilidades lectoras - Menor implicación en actos violentos y uso de drogas - Estar más saludable - Aumento del optimismo - Fortalecerse frente a la adversidad - Incremento del sentido cívico y de la responsabilidad hacia la comunidad - Aprender sobre la historia y los orígenes, y sobre las historias de los otros - Construir la propia historia de vida - Disfrute y alegría - Ganar respeto por los logros de los adultos

Tabla 1. *Beneficios del intercambio intergeneracional* (continuación)

PARA LAS PERSONAS MAYORES	PARA LAS PERSONAS JÓVENES
- Transmitir tradiciones, cultura y lenguaje - Pasarlo bien e implicarse en actividades físicas - Exposición a la diferencia - Ayudar a fortalecerse frente a la adversidad	- Recibir apoyo en la construcción de la propia carrera laboral - Actividades de ocio alternativo frente a los problemas, particularmente drogas, violencia y conducta antisocial

MacCallum *et al.* (2006) citado por Pinazo, Kaplan (2007:79-82).

En la fundamentación también se debe considerar el marco normativo que avale la necesidad de desarrollar este tipo de proyectos. En el contexto español cabe considerar el Objetivo 1 del Plan de Acción para las Personas Mayores (2003-2007) del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, cuya finalidad es *promover la autonomía y la participación plena de las personas mayores en la Comunidad, en base a los principios del Envejecimiento activo*. Dentro de dicho objetivo se plantean una serie de acciones orientadas a promover las relaciones intergeneracionales, en particular, la 1.1. 13, que consiste en el *diseño de programas educativos dirigidos al fomento de las relaciones intergeneracionales y a superar los estereotipos negativos de las personas mayores.* Establece como responsable de este objetivo a los Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS), al de Educación y Deportes (MECD) y también a las Comunidades Autónomas en colaboración con el MTAS. En este sentido, en el II Plan Integral de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia: Personas Mayores 2007-2010, de la Comunidad Autónoma de la Rioja, se establece entre los objetivos del primer área, Mejorar la percepción social de las personas mayores (objetivo 23) y para ello se propone entre otras medidas el *establecimiento de programas de transmisión de conocimientos y experiencias de Personas Mayores a otras generaciones* (medida 24.03). Estos planes son un soporte para impulsar programas intergeneracionales, que deben tener su contraparte en los planes de juventud.

Después de la fundamentación teórica y normativa, en el diseño del proyecto se deben delimitar concretamente los objetivos del mismo, esto es, cuánto se va a hacer de este objetivo macro como es abordar las relaciones intergeneracionales. En este punto se enunciarán los objetivos generales y específicos, de forma precisa y cuantificable, con el fin de facilitar el proceso de evaluación del proyecto. La definición de los objetivos resulta clave para que todos los agentes implicados con el proyecto (personas mayores y jóvenes; profesionales y volun-

tarios; políticos directamente vinculados, asociaciones y colectivos y sociedad en general) tengan la misma idea sobre lo que se va a hacer y qué se puede esperar del mismo. Esta fase es ineludible para evitar posteriores frustraciones y falsas expectativas.

La experiencia acumulada en Alemania (Hatton–Yeo, 2007: 134) sobre actividades intergeneracionales puede dar una idea sobre los diferentes objetivos que pueden desarrollarse por medio de este tipo de iniciativas:

- Aprender unos de otros (por ejemplo, desarrollo de capacidad y habilidades, alfabetización digital, empleo, historia local y oral, reminiscencia, conservación de la herencia cultural).
- Ayudarse y apoyarse mutuamente (por ejemplo, asistencia infantil a los hogares monoparentales, asesoramiento y mediación para alumnos y jóvenes, apoyo a los inmigrantes, interacción entre centros de asistencia de día para niños y hogares de ancianos, participación cívica).
- Convivir (por ejemplo, convivencia multigeneracional, convivencia del barrio-comunidad).
- Experimentar juntos, abrir espacios de colaboración (por ejemplo, iniciativas pedagógicas en museos, centros comunitarios y de trabajo).
- Tocar, actuar y cantar juntos (por ejemplo, llevando a cabo eventos artísticos, teatro, música, festivales, talleres).

Los objetivos estarán en función del objeto del proyecto, y es necesario que sean coherentes con el mismo. Asimismo deben ser realistas con las posibilidades económicas, humanas, culturales y de equipamiento disponible en el entorno concreto donde se va a realizar el proyecto. Un proyecto no es mejor que otro por que cuente con más financiación, sino por el criterio de valoración que está en la eficacia del mismo con respecto a los recursos disponibles para llevar a cabo los objetivos propuestos.

Una vez que se han delimitado los objetivos el resto de las fases en el diseño de proyectos es relativamente sencillo. Se podría decir que los objetivos son el *boceto* del artista que construye su obra en el campo de lo social.

Ahora bien, tan importante como los objetivos es la metodología, es decir, el cómo se va a desarrollar el proyecto, de qué manera se va a dar cumplimiento a los objetivos propuestos. Un mismo objetivo puede desarrollarse con distintas metodologías, dando lugar a resultados diferentes. Así, como han destacado Pinazo y Kaplan (2007:100) *"los programas que suponen una única ocasión de encuentro o que implican un contacto superficial son cualitativamente diferentes que aquellos programas que conllevan experiencias más intensas y una comunicación más profunda; estos últimos conducen mucho mejor a la*

formación de relaciones significativas" y por tanto tiene mayor impacto en los participantes. Otro aspecto diferenciador de los programas estriba en la participación directa de los sujetos en las diferentes fases del proyecto. El uso de metodologías participativas en las diferentes fases del proyecto (diseño, ejecución y evaluación) son una garantía de la eficacia del mismo para responder a las necesidades, intereses e inquietudes de los participantes.

Cuando se habla de participación cabe recordar que existen diferentes formas y niveles de participación, en una escala puede delimitarse desde un mínimo (por ejemplo, votar) hasta un máximo (ser candidato) entre ambas opciones existen diferentes opciones de participación. En el plano individual reside la voluntad respecto a su grado de implicación dentro de un determinado proyecto. En el gráfico siguiente pueden verse representados los roles dentro de un proyecto, elaborado a partir de la teoría de los círculos concéntricos, formulada por diversos analistas de los movimientos sociales:

Gráfico 2. *Teoría de los círculos concéntricos*

Fuente: Castells, 1994; Rodríguez Villasante, 1984; Rueda, 1988; López Cabanas-Chacón, 1997

En el ámbito de la comunidad, cabe diferenciar nuevos roles, tales como colaboradores, detractores, indiferentes e ignorantes. Con ello, queremos hacer constar que un mismo proyecto puede tener diferentes grados de adhesión entre los miembros de la comunidad a la que se dirige. Y, por tanto, desde el punto de vista metodológico la finalidad no es conseguir el máximo de participantes, sino sobre todo, el de promover que los destinatarios del proyecto pue-

dan participar activamente en el mismo, creando las condiciones para una participación efectiva, mediante la adecuada combinación de tres exigencias: Saber, Querer y Poder. Corresponde a la organización promotora del proyecto crear los cauces para la participación, mediante estructuras de gestión y coordinación que den cabida a las personas interesadas. Por su parte, las otras dos condiciones están en la capacidad (Saber) y voluntad (Querer) de los sujetos. Si bien, en el diseño del proyecto se pueden poner en marcha diferentes estrategias, en función de la combinación de las anteriores en el grupo concreto, tal como se presenta en el siguiente cuadro, donde se pueden ver qué modelos de dirección (Poder) deben ponerse en marcha para facilitar la participación de personas o entidades en función de la combinación de las otras dos variables:

Tabla 2. *Estrategias para la participación*

		SABER	
		SÍ	NO
QUERER	SÍ	Delegar	Persuadir
	NO	Participar	Motivar

Desde el punto de vista metodológico cabe destacar la influencia de la Investigación Acción Participativa, en el ámbito del Trabajo Social, pero también de la Sociología, en el diseño de proyectos de intervención social. Esta metodología permite desarrollar un análisis participativo, donde los actores implicados se convierten en los protagonistas del proceso de construcción del conocimiento de la realidad sobre el objeto de estudio, en la detección de problemas y necesidades y en la elaboración de propuestas y soluciones. Es por tanto, aplicable para el diseño de proyectos intergeneracionales, en la medida que combina la investigación social, el trabajo educativo y la acción transformadora.

El diseño metodológico del proyecto estará en función de los objetivos previstos, y podrá combinar una o varias de las siguientes técnicas que posibilitan la participación de los implicados en las diferentes fases del proyecto (Tabla 3).

Una vez delimitado el proyecto en cuanto a los objetivos y la forma de alcanzarlos, las siguientes cuestiones en la programación del mismo están implícitas y la tarea consiste en describirlas e identificarlas. Un apartado especial merece la cuestión de los recursos. Bajo esta denominación se consideran tanto los recursos materiales, humanos y técnicos que se ponen al servicio del proyecto para desarrollar la intervención prevista. Es tarea del profesional no sólo gestionar los recur-

sos existentes, sino también generar otros nuevos, ante las necesidades emergentes sin olvidar la constitución de la persona, el grupo y la comunidad como recursos en sí. Es preciso, por tanto el desarrollo de habilidades y capacidades creativas en el uso de los recursos, sin olvidar el marco normativo e institucional.

Tabla 3. *Técnicas participativas en proyectos sociales*

Estudio - Diagnóstico	Programación	Ejecución	Evaluación
Análisis de caso Hechos y opiniones Verdades y generalizaciones El elefante	Tareas Grupo Nominal El consejo de los yuyumanos La pesca de la planificación	Baraja de la intervención Rompecabezas Puzzle de seguimiento	La rayuela Lo mejor y lo peor Las dianas Remos y anclas Le pido, le doy

Fuente: Ventosa, V. (2004).

En el diseño del proyecto debemos considerar qué recursos existen en el entorno y, que potencialidad tienen los recursos disponibles para el desarrollo de actividades intergeneracionales. Espacios que a priori han sido concebidos con una función generalista (instalaciones deportivas, centros culturales, etc.) tienden a segmentar su oferta por grupos de edad y/o sectores de población (mujer, tercera edad, etc.). En este caso se trataría de promover un uso intergeneracional de dichos espacios.

También hay que subrayar la existencia de equipamientos específicos orientados a los grupos de edad, principalmente hogares de jubilados y pensionistas o casas de juventud. En ambos casos, se trata de instalaciones dotadas de espacios multifuncionales, salas de reunión, etc. que atiende las necesidades específicas de cada grupo de edad. Sin embargo, se constituyen en feudos cerrados a otros grupos de edad o sectores de población. De ahí que comiencen a proliferar experiencias de Centros Intergeneracionales, que son instalaciones que ofrecen de forma continuada y simultánea, servicios a personas de distintas generaciones (Jarrott y Weintraub (2007:141). Es frecuente la localización de diversos servicios en instalaciones de carácter residencial o de atención diurna, como puede verse en el cuadro anterior.

Entre las ventajas de la coubicación de servicios intergeneracionales dentro de un mismo recurso los estudios revelan factores de tipo psicosocial pero también de tipo económico. Este tipo de centros permite crear y mantener una comunidad en el interior de sus paredes, constituyen un microcosmos, en el con-

texto de una comunidad más amplia. Pueden a su vez estar enlazados con la comunidad más amplia. En cualquier caso, la coubicación posibilita el encuentro intergeneracional en un espacio común y compartido. Con ello, se amplia la panorámica de la aplicación de los programas intergeneracionales no sólo dirigidos a personas autónomas, bien sean mayores o jóvenes, sino también a grupos en situación de dependencia.

Finalmente, queremos señalar la importancia de la evaluación en el diseño de proyectos intergeneracionales, como modo de medir la eficacia de los mismos. Algunas razones para evaluar un programa intergeneracional esgrimidas por los expertos (Pinazo y Kaplan, 2007:74) pueden verse en el siguiente cuadro:

1. Para explicar cómo se desarrolla el trabajo y cómo cambian las metas
2. Para ayudar a identificar lagunas sin cubrir
3. Para demostrar a las financiadores el impacto del programa
4. Para motivar a los voluntarios que participan en él y demostrarles que su actividad vale la pena
5. Para responder de lo que hacemos y demostrar responsabilidad al redactar buenos informes que muestren la eficacia y la eficiencia del trabajo realizado
6. Como signo de profesionalidad, al mostrar que los recursos se invierten de forma efectiva
7. Como signo de compromiso por conseguir los objetivos generales y específicos planteados
8. Para ilustrar el bien realizado, haciendo llegar los informes de evaluación a la mayor audiencia posible
9. Para ayudar a asegurar la financiación al demostrar seriedad, compromiso y uso eficaz de los recursos
10. Para influir en la política y en la práctica y responder ante ellas.

En la evaluación de los programas intergeneracionales es interesante partir de diseños experimentales con grupo de control y con información *pre y postest*, que permitan comprobar el cambio de actitudes, prejuicios y comportamiento de los actores intervinientes. Asimismo, es de utilidad conocer el impacto del programa en la comunidad en el corto, medio y largo plazo, que justifique la financiación de este tipo de proyectos como apuesta política decidida, más allá de modas pasajeras.

Ejemplos de "buenas prácticas" intergeneracionales

> *"Michael y Michelle, hermanos gemelos de cuatro años de edad, llegan todas las mañanas a su guardería, que está junto a una residencia para personas mayores. Acuden rápidamente al encuentro de Clara, su amiga de 78 años que va en silla de ruedas. Después de los besos de buenos días y de comentar los sucesos del día, los tres se dirigen a clase, donde se unen al resto de los participantes en un proyecto artístico en el que, con agua de colores, decoran panes que luego tostarán y almorzarán. Durante el resto del día volverán a encontrarse en las clases de lectura, jugando al ordenador o en las actividades físicas. Clara y otros amigos mayores son una ayuda adicional para el maestro de la clase y un cálido refugio para los niños. Clara tiene tiempo para ayudar a los más pequeños a utilizar nuevas palabras, les recuerda que deben ser educados y cuidar sus modales y disfruta enormemente con sus logros, con respecto a los cuales no escatima alabanzas. Clara tiene algo que da sentido a su vida: ser amiga de estos niños"* (Butts en Sánchez, 2007: 103).

En Estados Unidos, los programas intergeneracionales llevan mayor tiempo de implantación. Los primeros programas intergeneracionales documentados se idearon como parte del movimiento de lucha contra la pobreza –*War on Poverty*– en los años 70. *Foster Grandparents* y otros programas se crearon con el objetivo de combatir el creciente aislamiento de los ciudadanos de la tercera edad con bajos ingresos y de conectar las generaciones, así como proporcionarles asistencia sanitaria y una pequeña ayuda económica. La mayor parte del apoyo al desarrollo de programas intergeneracionales procedió de las instituciones cuya misión consistía en atender a los ancianos. Los defensores y las organizaciones que se centraban en los niños, los jóvenes y la familia se han mostrado menos proclives a integrar la práctica intergeneracional. Y cuando consideran la posibilidad de participar en estrategias intergeneracionales, normalmente lo hacen desde la posición estratégica de la contribución que pueden suponer las personas mayores para su propia población objetivo y no tanto por el papel que pueden desempeñar las generaciones más jóvenes en la realización de una red de apoyo mutuo entre generaciones.

La fundación *Annie E. Casey* ha adoptado un enfoque más expansivo. Esta fundación, que inició su actividad en 1978, tiene como principal misión fomentar las políticas públicas, las reformas de los servicios humanos y un apoyo a la comunidad que satisfagan con más eficacia las necesidades de los niños y las familias vulnerables de hoy en día. ¿Por qué se fija en las personas mayores una fundación orientada hacia el bienestar de los niños desfavorecidos? Porque los consideran miembros de pleno derecho de las familias en las que crecen los niños y de las comunidades en las que viven. Los mayores pueden proporcionar funciones de ayuda, habilidades, liderazgo y capital social que permiten mejorar

Tabla 4. *Centros intergeneracionales en Estados Unidos*

Tipo de centro intergeneracional	Nombre del programa	Información de contacto
Centro de día para mayores y educación de la primera infancia	Neighbors Growing Together, Centro de Formación e Investigación del Desarrollo Infantil y Servicios de Día para Mayores de Virgina Tech	www.intergenerational.clahs.vt.edu/neighbors/index.html
Resistencia asistida y centro de día para niños	Bent County Healthcare Center: Prairie View Village y Kountry kids	www.bentcountyhealthcare.com
Atención continua y servicios de día para niños	Retirement Community de Messiah Village y Children's Family Center	www.messiahvillage.com www.childrensfamilycenter.org
Residencia de larga estancia y atención de guardería/horario extraescolar	Josephine Sunset Home y Josephine Intergenerational Learning Center	www.josephinenet.com
Centro para la tercera edad y colegio de secundaria	ROCORI Senior Center y ROCORI Middle School	www.rocori.k12.mn.us
Alojamiento para la tercera edad y madres sin hogar	West End Intergenerational Residence	www.intergenerational.org
Centro de día para mayores y centro de desarrollo infantil	Easter Seals Miami Dade Inc.	www.miami.easterseals.com
Alojamiento y estudios de enseñanza superior para jubilados	Ithaca College Longview Retirement Community	www.ithaca.edu/icgi/longview.php www.ithacarelongview.com

Fuente: Jarrott y Weintraub (2007:160)

las vidas de estos niños. Esta fundación ha desarrollado un área denominada *Los mayores como recurso* con la que pretende animar a los responsables de sus programas y a las comunidades en las que trabajan a encontrar maneras de im-

plicar en sus acciones a las personas de más edad (Annie E. Casey Foundation, 2005).

Seniors4Kids constituye otro ejemplo de liderazgo en los grupos de niños y jóvenes. Esta iniciativa, desarrollada por *Generations United*, moviliza a las personas mayores como defensores de los niños. Este proyecto, probado en Florida, recluta a personas mayores (*elder captains*) que actúan como portavoces clave en la defensa de una educación preescolar de calidad, y que se han propuesto conseguir que sea obligatorio que todos los profesores de educación infantil sean titulados universitarios.

A finales de los años 90, los PI comenzaron a desarrollarse con fuerza en Europa. Aparecen como respuesta a problemáticas tales como la difícil integración de las personas inmigrantes, en el caso de Holanda, como las cuestiones políticas relacionadas con la inclusión y los nuevos roles de las personas mayores, en el Reino Unido, o como la percepción de una cierta crisis en los modelos de solidaridad familiar tradicionales y el interés por impulsar el envejecimiento activo, en el caso de España. La mejor prueba de esta especie de despertar de los PI fue la creación, en 1999, del Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales (Sánchez, 2007: 53).

En España, su implantación es paulatina y dispersa. Las comunidades autónomas con más PI en marcha son Andalucía (22 %), Murcia (14 %), Asturias (10 %), Castilla-León (7,5 %), Cataluña (7 %) y Madrid (6 %). En 2007, se localizaron un total de 133 PI en España (Sánchez *et al.*, 2007) de los cuales un 63,2 % eran públicos y un 29,3 % privados. Se observa una enorme variabilidad en el número de participantes y en la frecuencia de contactos (Sánchez *et al.*, 2007).

A continuación, se describen ejemplos de buenas prácticas que comprenden redes, proyectos, programas y actividades intergeneracionales en España. No pretendemos presentar un listado exhaustivo sino sólo ilustrar las principales líneas de actuación de los PI.

- Red de relaciones intergeneracionales http://www.redintergeneracional.es

La Red de Relaciones Intergeneracionales, conocida como RED INTERGENERACIONAL, es una iniciativa del Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) del Ministerio de Educación, Política Social y Deporte cuyo objetivo es impulsar, en España, las investigaciones, las políticas y las prácticas en favor de unas relaciones más beneficiosas entre las distintas generaciones. El fin último de esta Red es colaborar en la implantación de una auténtica sociedad para todas las edades.

- Proyecto INTERGEN (Universidades de Valencia, Granada y Murcia)

El proyecto de investigación «INTERGEN: descripción, análisis y evaluación de los programas intergeneracionales en España. Modelos y buenas prácticas», fi-

nanciado por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y actualmente en ejecución, está realizando un directorio de prácticas intergeneracionales en el país. Además, han realizado diversas investigaciones sobre la situación de los Programas Intergeneracionales en España, para el Instituto de Mayores y Servicios Sociales, y han formado a más de 300 gestores expertos en programas intergeneracionales por toda España.

- PROYECTO ILSE (*Intergenerational Learning in Schools in Europe). Socio en España: OFECUM* (Oferta Cultural de Universitarios Mayores) de Granada

El objetivo general de ILSE es promover el aprendizaje a lo largo de toda la vida por parte de las personas mayores. Para ello, el proyecto se centra en las oportunidades de aprendizaje vinculadas al trabajo intergeneracional que las personas mayores pueden desarrollar en los centros escolares.

El nexo común entre todos los socios del proyecto ILSE (Reino Unido, Alemania, España y Hungría) es su experiencia en la puesta en marcha de actividades intergeneracionales en centros escolares. Inicio: Agosto 2006.

- Mayores Activos en la Escuela (OFECUM-Obra Social Caja Madrid)

Siguiendo el modelo puesto en marcha en Suecia y Noruega, el objetivo es que sean los propios centros escolares los que diseñen la forma concreta en que las personas mayores de su entorno que lo desean, preparadas previamente por OFECUM, puedan pasar a formar parte permanente de la comunidad escolar. Inicio: Junio 2007.

- Por una casa para todos (Área de Solidaridad y Punto de Voluntariado de La Casa Encendida, Madrid)

El programa *"Por una casa para todos"* se constituyó en el 2007 como un espacio de encuentro y apoyo a las relaciones Intergeneracionales y de Ocio Inclusivo para la activación del tiempo libre saludable y solidario, enmarcado dentro de un proceso que generado a lo largo de seis meses en La Casa Encendida de Madrid (Obra Social Caja Madrid). Las personas a través de actividades de Ocio compartidas descubren, aprenden y potencian nuevas habilidades, relaciones, fuentes de conocimiento personal y diversión que mejoran la salud, integración y su calidad de vida.

Constan de los siguientes talleres: Teatro documento: *Historias de vida (en minúscula), Creatividad y juegos tradicionales y multiculturales, Taller de Títeres: "Las palabras en las manos" y Taller de radio:"Regalos para las orejas".*

- Teatro Intergeneracional, Do de pecho, Os cuento mi profesión, ¿A qué jugabas? y Taller de cocina (Sanitas Residencial Oviedo)

Estos programas surgen como búsqueda de la satisfacción que a los residentes les proporciona participar en actividades de tiempo libre y como respuesta a la necesidad de apoyo que plantean (por su estado físico y/o cognitivo) para realizarlas. Dicha tarea la realizan residentes, familias y educadoras. Estas tareas se extienden a representaciones, actuaciones, charlas y sesiones de juegos en colegios y ludotecas.

- Taller de títeres (Centro Social de personas mayores de Mieres,Asturias)

El proyecto intergeneracional "Taller de Títeres" llevado a cabo por el Centro Social de Personas Mayores de Mieres, se enmarca dentro del Programa Intergeneracional marco *"Recuperando memorias, construyendo futuro"*, promovido por la Consejería de Vivienda y Bienestar Social del Principado de Asturias con el objeto de potenciar la participación comunitaria de las personas mayores y avanzar en un enfoque intergeneracional en la red pública de Centros Sociales de Personas Mayores de Asturias.

El proyecto propone crear una actividad estable con el objetivo general, de promover la participación, solidaridad, así como el sentimiento de utilidad social de los mayores, potenciando una imagen positiva de la vejez, particularmente entre los niños.

- Baúl del Recuerdo (Almería): http://www.bauldelrecuerdo.es

El Baúl del recuerdo es un proyecto que pretende poner en valor las experiencias, conocimientos, cultura y modos de vida tradicionales que las generaciones más mayores pueden transmitirnos. Tiene así un doble objetivo: por un lado, recopilar un conjunto de información valiosa para las generaciones de jóvenes actuales y contribuir a que no se pierda este legado, y por otro lado, promover el intercambio y enriquecimiento intergeneracional. Este portal pretende ser una vía de participación y fomento de las relaciones intergeneracionales. Se basa en la interactividad y por eso es esencial la implicación de los usuarios para su funcionamiento. Los mayores podrán aportar sus vivencias y recordar formas de vida ya casi olvidadas y que entrañan grandes valores de humanidad, solidaridad, respeto ambiental. Los niños y jóvenes tendrán un espacio para compartir con las generaciones mayores sus aficiones, gustos e inquietudes. El intercambio les ayudará a conocer su identidad cultural y a contar con modelos positivos para su desarrollo como personas.

- El Proyecto Intergeneracional *MENTOR* (Por cada mayor MENtor, un niño inmigrante lecTOR) - OFECUM y AGER (Asociación de Inmigrantes Retornados)

Este proyecto nació en el curso 2006. Estamos ante un proyecto de necesidades muy particulares y complejas. Para su ejecución se han tenido en cuenta

indicadores muy diferentes pero absolutamente complementarios: culturales, escolares, sociales y psicoafectivos.

El Proyecto MENTOR esta diseñado según unas finalidades y un programa que se adapta al grupo de niños/as, en una escuela concreta, con el consentimiento y asesoramiento de sus familias y la colaboración del centro escolar y entidades de voluntariado de la ciudad de Granada. En él se implican personas mayores (emigrantes retornados, maestros/as jubilados de educación, profesionales diversos, amas de casa y abuelos y abuelas), los cuales de manera altruista y muy responsable, ponen sus conocimientos, afecto y experiencias de vida cada semana (durante todo el curso escolar) al servicio de unos niños/as inmigrantes con unas necesidades socioeducativas bien definidas. Y la excusa está clara: *"Los mayores necesitan compartir sus experiencias de vida y sus saberes y los niñ@s necesitan modelos a seguir y una mejor integración en la comunidad que los acoge".*

- Actividades Intergeneracionales (Ayuntamiento de Camargo, Cantabria)

La Concejalía de Colaboración Intergeneracional, Mayores, Juventud e Infancia del Ayuntamiento de Camargo organiza actividades de otoño-invierno, que incluyen talleres para menores de 6 años acompañados por adultos, salidas a una granja escuela para fomentar el contacto de los niños con la naturaleza, actividades de multiaventura para los mayores de 18 años y las charlas y talleres para mayores. Todo ello se complementa con los talleres de reciclado y jabón artesanal y el proyecto 'Entregeneraciones', un programa integral abierto a toda la población que combina la interacción intergeneracional a través de la búsqueda de información sobre cómo eran y cómo vivían nuestros mayores.

- Taller intergeneracional 2008: Consumo sostenible (Ayuntamiento de Arnedo, La Rioja y Fundación "La Caixa")

Es una iniciativa que consta de tres talleres relacionados con el consumo responsable y la sostenibilidad. Los talleres están destinados a voluntarios del Hogar de Personas Mayores de Arnedo y a niños de 6 a 12 años.

Los objetivos de los talleres son potenciar la participación conjunta de niños y personas mayores, respetar el entorno en el que vivimos y realizar tareas de concienciación hacia la sostenibilidad. Mostrar hábitos correctos para el ahorro y el consumo responsable y desarrollar la imaginación y creatividad de los participantes son otros de los objetivos de esta iniciativa.

Las propuestas y aplicaciones de los programas intergeneracionales son amplias, permiten combinar objetivos antropológicos, culturales o asistenciales. Suponen una puesta en relación, una suma positiva de resultados para todas las partes intervinientes. Sectores vulnerables que se refuerzan a través del desarrollo de los programas.

Conclusiones

Es el momento de buscar las posibilidades de apoyo y colaboración en los nuevos modelos familiares: más verticales, más multigeneracionales y bajo distintos techos (Fundación Encuentro, 2006: 322). Las políticas segmentadas por grupos de edad deben dejar paso a fórmulas que atiendan las necesidades específicas de todas las cohortes.

Para ello, es necesario generar una nueva actitud ante el estereotipo de la edad, creando vínculos que atiendan las necesidades de nuestros menores (pérdida de cuidados, pérdida de conexiones culturales e históricas, inseguridad) y las de nuestros mayores (soledad, autoestima, sentimientos de no ser útiles).

Los PI se plantean como instrumento para la solución de problemas sociales prioritarios, principalmente:

- La unión de generaciones separadas
- La recuperación y el replanteamiento de la transmisión de cultura tradicional
- El fomento de una vida laboral y social activa entre generaciones
- Los problemas de dos grupos vulnerables (infancia y vejez).

Que generan nuevas actitudes de solidaridad entre generaciones, enfocadas a:

- Compartir recursos entre las generaciones
- Asumir los retos de los problemas sociales entre generaciones
- Implicarnos en el aprendizaje para toda la vida.

Bibliografía

AA.VV. (2000): "Las relaciones abuelos-nietos al final del milenio: la visión de los niños" en *Geriatrika Vol 16,* pp. 33-40. Disponible en: http://www.uv.es/melendez/envejecimiento/abuelosnietos.pdf.

—(2004): "Cómo perciben los nietos adultos las relaciones con sus abuelos" en *Anuario de Psicología vol. 35 nº 1*. Universidad de Barcelona, pp. 107-123.

ALBUERNE, F. y JUANCO, Á. (2002): "Intergeneracionalidad y escuela: trabajamos juntos, aprendemos juntos" en *Revista interuniversitaria de formación del profesorado* nº 45, pp. 77-88.

ATTIAS-DONFUT, C. (1995): "Le double circuit des transmissions" en Attias-Donfut, C. (dir.): *Les solidarités entre générations. Vieillesse, Familles, État*. París : Nathan.

BAUMAN, Z. (2000): *La modernidad líquida.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BECK, U. (1986) [1997]: *La sociedad del riesgo.* Barcelona: Paidós.

BENGTSON, V. L. (1985): "Symbolism and diversity in the grandparenthood role" en Bengtson, V.L. y Robertson, J.E. (eds.) *Grandparenthood.* Beverly Hills, CA: Sage, pp.11-24.

CASTELLS, M. (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 2.* Madrid: Alianza Editorial.

CEA D'ANCONA, M.A. (2007): *La deriva del cambio familiar. Hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas*. Madrid: CIS.

FUNDACIÓN ENCUENTRO (2001): "La dependencia entre los mayores" en *Informe España 2001*. Madrid, pp. 197-246.

GRANDE, I. y VILLANUEVA, M.L. (2002): *Perspectivas de futuro de la tercera edad en la Comunidad Foral de Navarra. Un análisis intergeneracional*. Pamplona: Gobierno de Navarra.

HATTON-YEO, A. (2007): "Programas intergeneracionales, solidaridad intergeneracional y cohesión social" en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*, Colección Estudios Sociales, nº 23, Barcelona: La Caixa.

HERNÁNDEZ, J.E. (2001): "Comunicación intergeneracional" en *Revista interamericana de educación de adultos*. Número especial de Aniversario. CREFAL.

IGLESIAS DE USSEL, J. (dir.) (2001): *La soledad en las personas mayores: Influencias personales, familiares y sociales. Análisis cualitativo.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

INE (2000): *Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud 1999.*

JARROTT, S. y WEINTRAUB, A. (2007): "Los centros intergeneracionales: un modelo práctico", en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*, Colección Estudios Sociales, nº 23, Barcelona: La Caixa.

LÓPEZ-CABANAS y M. CHACÓN, F. (1997): *Intervención psicosocial y servicios sociales, un enfoque participativo*, Madrid: Síntesis.

LÓPEZ DOBLAS, Juan y DÍAZ CONDE, María Pilar (2007): "Aspectos sociológicos del envejecimiento" en *Informes Portal Mayores*, nº 73. Lecciones de Gerontología, XIV. Madrid: Portal Mayores. Disponible en: http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/lopez-aspectos-01.pdf.

LÓPEZ, G. y CASADO, D. (1999): *Vejez, dependencia y cuidados de larga duración en España.* Barcelona: Fundación La Caixa.

MEIL LANDWERLIN, G. (2004): "Cambios en las relaciones familiares y en la solidaridad familiar" en *Arbor, Junio 2004,* pp. 263-312. Disponible en:

http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/gmeil/publications/solidaridad 2004.pdf.

MONTORO, J. y PINAZO, S. (2004): "La relación entre abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional" en *Revista internacional de sociología Nº 38,* pp. 147-168.

NACIONES UNIDAS (1995a): Informe de la cumbre mundial sobre desarrollo social. Copenhague, 6 a 12 de marzo de 1995. A/CONF.166/9, 16 de abril.

—(1995b): Marco conceptual del programa para los preparativos y la observancia del Año Internacional de las Personas de Edad en 1999. A/50/114. 22 de marzo.

NEWMAN, S. y SÁNCHEZ, M. (2007): "Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos" en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*, Colección Estudios Sociales, nº 23, Barcelona: La Caixa.

OBSERVATORIO DE PERSONAS MAYORES-IMSERSO (2004): *Encuestas sobre las condiciones de vida en las personas mayores. 2004 y 2006 (avance de resultados).*

PARRA FERNÁNDEZ, I. (2002): "Sociedades ancianas, sociedades de las solidaridades" en *Revista de fomento social Nº 57*, pp. 115-132.

PINAZO, S. y FERRERO, C. (2003): "Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: el caso de las abuelas y los abuelos acogedores" en *Revista multidisciplinar de gerontología Vol. 13, Nº. 2,* pp. 89-101.

PINAZO, S. KAPLAN, M. (2006): "Los beneficios de los programas intergeneracionales", en *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades,* Colección Estudios Sociales, nº 23, Barcelona: La Caixa.

PINAZO HERNANDIS, S. (2005): "Las abuelas y los abuelos en la familia: el caso de las abuelas/os itinerantes" en *Revista multidisciplinar de gerontología Vol. 15 Nº 3,* pp. 178- 187.

ROUSSEL, L. (1995): "La solidaridad intergeneracional. Ensayo de perspectivas" en *Revista de Investigaciones Sociológicas Nº 70,* pp. 11-24.

SÁNCHEZ, M. (dir) (2007): *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades.* Colección Estudios Sociales nº 23. Barcelona: Fundación "La Caixa".

—(2007): *La evaluación de los programas intergeneracionales.* Colección Documentos. Serie Documentos Técnicos. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-IMSERSO.

SÁNCHEZ, M.; PINAZO, S.; SÁEZ, J.; DÍAZ, P.; LÓPEZ, J. y TALLADA, C. (2007): "Los programas intergeneracionales y el envejecimiento activo. Revisión de casos y algunas propuestas de acción" en Guillén, C.L. y Guil, R. (eds.): *Psicología Social: un encuentro de perspectivas*. Vol. 1. Cádiz: Asociación de Profesionales de Psicología Social, pp. 177-190.

SÁNCHEZ VERA, P. (2006): "Nueva ruralidad, solidaridad intergeneracional y servicios sociales" en Riella, A. (comp.) *Globalización, Desarrollo y Territorios Menos Favorecidos. Red de Desarrollo Territorial e Integración Regional.* Montevideo: Universidad de La República, pp. 285-321.

SÁNCHEZ VERA, M. (2003): "La solidaridad intergeneracional" en *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad: Sexto Foro sobre Tendencias Sociales.* Iniciativas Editoriales Sistema.

THE BETH JOHNSON FOUNDATION. Instituto de la UNESCO para la Educación. (2001): *Programas Intergeneracionales: Política Publica e Implicaciones de la Investigación. Una Perspectiva Internacional.* Disponible en: http://www.unesco.org/education/uie/pdf/intergenspa.pdf.

TOBÍO SOLER, C. (2002): "La monoparentalidad y solidaridad entre las mujeres en España: el papel de las abuelas cuando las hijas trabajan" en *Inguruak Revista de Sociología Nº 34,* pp. 7-19.

—(2003): "Cambio social y solidaridad entre generaciones de mujeres" en *Feminismo/s: revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante* Nº 2, pp. 153-166.

—(2002): "Familia y mayores: enlace generacional y nuevas estructuras familiares" en *Revista de Ciencias de la Educación* Nº 203, pp. 433-451.

TORRES FERNÁNDEZ, G. (2002): *Conocimiento intergeneracional en torno a la familia.* Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

VALENCIA RESTREPO, S. M. (2004): *La relación abuelos-nietos vista por los niños y niñas de 10 a 12 años. Imágenes, actividades y estilos de socialización*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.

VENTOSA, V. (2004): *Métodos activos y Técnicas de participación*, Madrid: CCS.

VILADOTS I PRESAS, M.A. (2001): "Comunicación intergeneracional" en *La Factoría* Nº 14-15. Disponible en: http://www.lafactoriaweb.com/articulos/viladot15.htm.